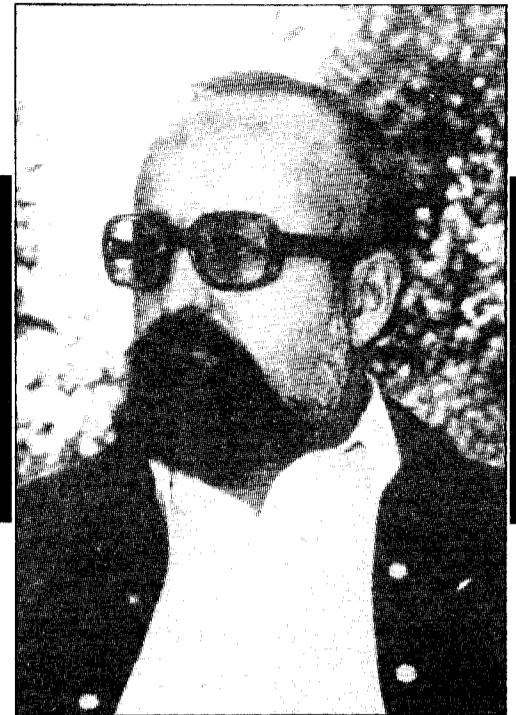


En diversas ocasiones hemos escrito en estas páginas sobre K. Penderecki, desde hace diez años hasta el 30 de marzo pasado. Al anunciarse su venida a León para el próximo día 8 de octubre, fecha en que clausurará el III Festival de Organo con la interpretación del «Gran Requiem polaco», es conveniente recordar quién es Penderecki y el privilegio que supone para León el hecho de que esta ciudad sea una de las que recibirán su visita musical en las próximas semanas del mes de octubre.



Angel Barja

Krzysztof Penderecki en León

K. Penderecki nació en Deblina (Polonia) el 23 de noviembre de 1933. Realizó sus estudios musicales en Cracovia, con Malawski, siendo después él mismo profesor de composición en el conservatorio de esa ciudad. En un primer momento, estuvo influido por el impresionismo, especialmente por Debussy, pero entró muy pronto en las técnicas contemporáneas de composición, caracterizándose por el uso libre y sintético de todas las formas de lenguaje del siglo XX, desde el serialismo y el microronalismo a la electroacústica.

Su salto a la fama internacional se produjo de repente, tras haber ganado los tres primeros premios en un concurso de composición con sus obras «Estrofas», «Emanaciones» y «Salmos de David». Su actividad compositiva —a veces alternada con la interpretativa— no se ha detenido en ningún momento. Su nombre y su música han estado presentes en los más importantes festivales europeos de música contemporánea, tales como los de Venecia, Donaueschingen, Praga, Palermo y Darmstadt, lugar este último donde ha impartido cursos estivos de composición actual. Ha recorrido los principales países europeos para dar a conocer en directo su música y debe ser contado entre los compositores actuales más insignes del mundo.

OBRAS PRINCIPALES

Entre sus obras más conocidas podemos citar las siguientes: «Anaklasis», «Elegía por las víctimas de Hiroshima», «Polymorphia», «Dies irae» (oratorio en recuerdo de las víctimas de Auschwitz), «De natura sonoris», «Pasión según San Lucas», «Dimensiones de tiempo y de silencio», «Cuarteto de cuerda», etcétera. Carecemos de información completa sobre sus obras de los últimos años, entre las que hay que citar el «Gran Requiem polaco», que será interpretado en León por la Orquesta Sinfónica de la radio de Cracovia y el Coro de la Filarmónica Nacional de Varsovia, dirigidos por el propio Penderecki. Podemos añadir otros títulos, como la Sonata para Cello y Orquesta y el Concierto para Violín y Orquesta, además de la Obertura «Pittsburgh». De entre todas sus obras, es quizá la «Pasión según San Lucas» la que le ha dado mayor notoriedad a nivel mun-

dial, aunque no se trata ciertamente de su obra más depurada.

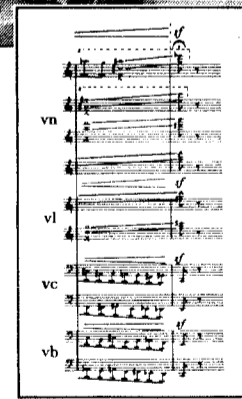
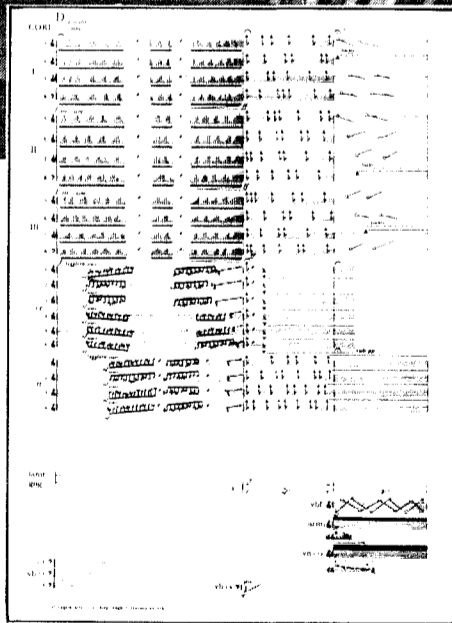
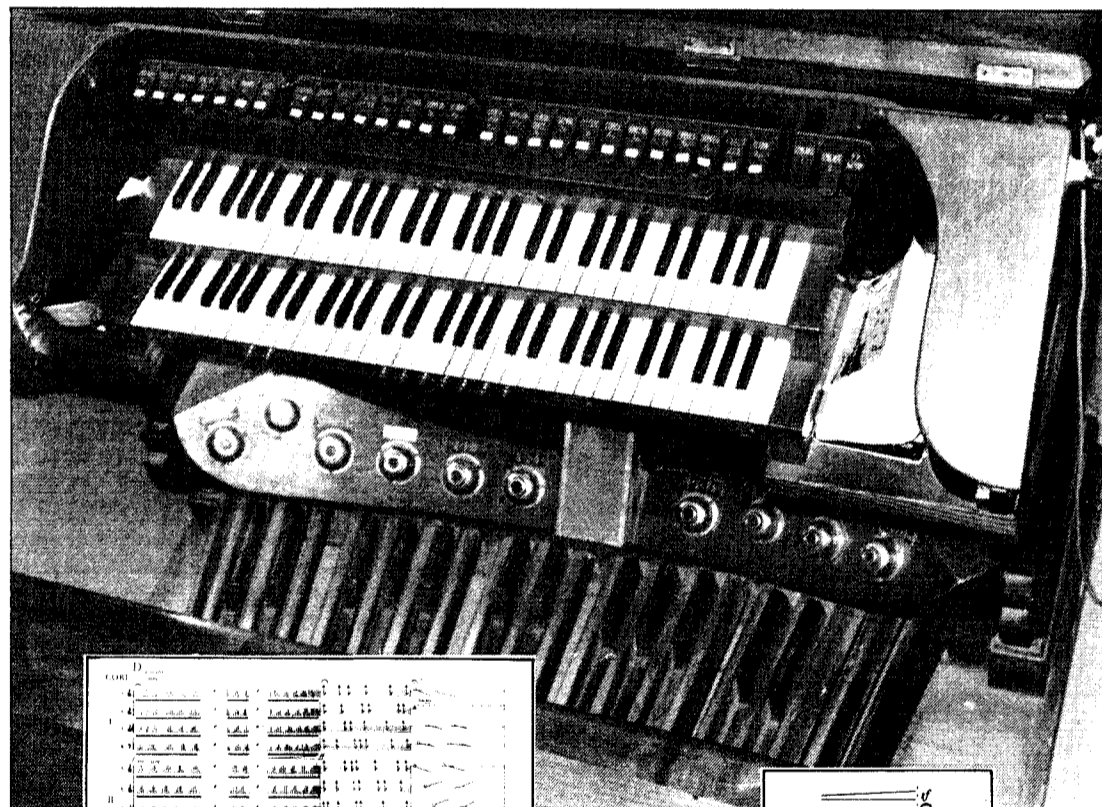
RASGOS ESTETICOS

La primera característica de Penderecki como compositor es su libertad frente al material sonoro utilizado. No parte, al contrario de otros, de una concepción intelectualista o cerebral de la música, sino de una postura creativa de conmoción psíquica, lo que equivale a decir que su música no es un puro trabajo sino, ante todo, un fruto de la inspiración, tan denostada hoy por muchos creadores para quienes la llamada «inspiración» sería solamente dedicación y trabajo mental.

En un primer momento —y especialmente a propósito de su «Pasión según San Lucas»— Penderecki fue objeto de críticas y posiciones contradictorias, al querer ver algunos en su música una especie de «collage» ecléctico y dudosamente místico, debido al uso de motivos gregorizantes y arcaicos, incluidas las notas del nombre de Bach, tan presentes en la «Pasión». Tal crítica se debió en su momento al hecho de ser Penderecki un «comunista religioso» —como él se definió—, por no decir un cristiano de honda tradición católica viviendo en un país de régimen político y social comunista. Estas reservas quedaron muy pronto superadas a medida que aparecían nuevas obras del músico polaco, en las que innovaba profundamente el lenguaje musical de los instrumentos tradicionales, en base a una escritura pasional y de absoluta pureza de concepto.

La estética musical de Penderecki está íntimamente ligada a su personalidad humana. Sumamente sensible al tema de la paz y los derechos humanos (como es el caso de Cristóbal Halffter), Penderecki convierte su obra en un mensaje a través del lenguaje de la música. Dejando a un lado su música para el cine y el teatro, la obra de Penderecki es un clamor contra la guerra, no solamente por el horror y el absurdo que ésta entraña, sino también por una cierta visión escatológica absoluta que el compositor tiene de la historia de los hombres sobre la tierra y que le da autoridad para proclamar la frase de Paul Valéry, incluida al final de su «Dies irae»: «El viento se levanta. Intentemos vivir».

Otro de sus importantes rasgos estéticos es su gran sentido



de la brillantez sonora y de la expresión dramática. Frente a las sonoridades estáticas, casi inmóviles y abismales o siderales de Ligeti, por ejemplo, Penderecki hace uso del contraste dinámico, del color, del silencio o de terribles estallidos en una combinación que puede sobrecoger al oyente. Así, cuando en el «Dies irae» suena la sirena sobre un caos sonoro acongojante, el grado de dramatismo alcanza cotas altísimas, y puede haber oyentes que digan lo que se cuenta que dijo Schumann siendo niño durante la audición del Scherzo de la Quinta Sinfonía de Beethoven: «Tengo miedo».

INFLUENCIAS

Es indudable que la música

de Penderecki ha influido notablemente en muchos compositores importantes, incluido el mismo Ligeti, cuyos conceptos de espacio sonoro continuo están ampliamente presentes en la obra del músico polaco.

Uno de los aspectos concretos en que esta influencia de Penderecki se hizo más clara desde el principio es la grafía musical y muy especialmente en el tratamiento de los instrumentos de cuerda. Ciertos procedimientos gráficos pendereckianos han sido adoptados después por casi todos los compositores contemporáneos, debido a su practicidad y racionalidad. También su influjo en la música vocal y coral ha sido notorio, especialmente en músicos de su propio país.

OTROS MUSICOS POLACOS

Penderecki forma parte de la lista de oro de los grandes músicos que nacieron en la tríada de países, que son Polonia, Hungría y Checoslovaquia, donde de la música pertenece al alma de las gentes con una herencia querida y entrañable. El número de músicos de estos tres países en los últimos dos siglos es enorme y no es éste lugar para citarlos. Polonia, desde Chopin hasta hoy, cuenta con un elenco muy notable. Los compositores polacos más conocidos a nivel mundial, además de Penderecki, son: Panufnik, Malawski (profesor de Penderecki), Tadeusz Baird, Serocki y Lutoslawski, entre otros. Quizá Witold Lutoslawski sea el más conocido entre nosotros, ya que su música —siempre exquisita— ha sido

interpretada en España e incluso existen algunas grabaciones.

EL CONCIERTO EN LEON

Penderecki traerá consigo, por tanto, una larga y fecunda tradición musical de su país, incluido él mismo y sus numerosos intérpretes. Poco es lo que podemos decir sobre el concierto que ofrecerá en la Catedral de León el día 8 de octubre próximo, a las ocho de la tarde, concierto que repetirá en otras ciudades españolas. La obra a interpretar será el «Gran Requiem polaco», del que sabemos muy poco. Lo que sí es cierto es que se trata de un acontecimiento musical de primer orden, no sé si excesivo estéticamente para la mayor parte del público. Lo triste es que haya que gastarse tanto dinero para tener estas cosas y, más triste todavía, que tales conciertos no sean más habituales en nuestro país hasta el punto de que constituyan algo insólito, en vez de algo normal.

DISCOGRAFIA DE PENDERECKI

Su obra está íntegramente grabada en las radios polacas. En cuanto al disco, podemos encontrar algunas obras en Philips y CBS: «Concierto para violín y orquesta», «De natura sonoris», «Polymorphia» y «Dies irae». «La Pasión según San Lucas» también existe en grabación de la casa Philips.

He aquí algunos textos de su obra «Dies irae»:

Los cuerpos de los niños/ volarán desde los hornos crematorios/ tendiendo su camino sobre la historia./ Los cuerpos de los jóvenes./ los cuerpos de las muchachas./ llegarán por doquier/ con coronas de espinas./ «En grandes cajas/ se curvan los cabellos secos/ de los estrangulados./ Una trenza gris, una cola de caballo con su cinta./ de la que tiran en la escuela/ los muchachos traviesos».

FRASES ENTRESACADAS

—«La obra de Penderecki es un clamor contra la guerra».

—«Sumamente sensible al tema de la paz y los derechos humanos (como es el caso de C. Halffter), Penderecki convierte su obra en un mensaje a través del lenguaje de la música».

—«Penderecki hace uso del contraste dinámico, del color, del silencio o de terribles estallidos en una combinación que puede sobrecoger al oyente».

«Penderecki se definió a sí mismo como un comunista religioso».